

cualquiera clase de servicio forzado (19). Estas limitaciones á la verdad, con demasiada frecuencia, se observaban mal, y en los distritos de minas particularmente, la situacion de los pobres indios frecuentemente era deplorable. Pero la poblacion india reunida en sus propias aldeas, viviendo bajo sus propios magistrados, por su número, si bien muy inferior al que ántes habia sido, ha dado una prueba de cuán superior era su condicion á la de los demas, en las otras colonias del vasto imperio español (20). Esta condicion ha sido gradualmente mejorada, bajo la influencia de un gobierno de miras altamente morales y de ideas grandiosas, hasta que los esclavizados descendientes de los antiguos señores de la tierra, han sido elevados en México republicano (nominalmente á lo ménos) al nivel de los hijos de los conquistadores.

Aunque no se atendia á los derechos políticos de los naturales, Cortés manifestó una recomendable solicitud por su felicidad espiritual. Pidió al emperador que enviase al país sacerdotes, no obispos ni prelados disolutos, que frecuentemente disipan la sustancia de la Iglesia en su desenfadada vida; sino personas devotas, piadosas, miembros de comunidades religiosas cuya vida fuese de acuerdo exactamente con su doctrina. Solamente así, añade, (y la observacion es digna de notarse) podrán ejercer alguna influencia sobre los naturales, que han estado acostumbrados á ver la menor inmoralidad de sus propios sacerdotes, castigada con el mas severo rigor de la ley (21). A consecuencia de estas sugerencias, doce frailes franciscanos se embarcaron para Nueva-España, adonde llegaron á principios de 1524. Eran hombres de inmaculada pureza de costumbres, nutridos con la ciencia del claustro, y semejantes á otros muchos que la Iglesia romana ha enviado á iguales misiones apostólicas, estimaban en poco todos los sacrificios personales, hechos por la sagrada causa que habian abrazado (22).

(19) Ibid., déc. 4. lib. 6, cap. 5.—Ordenanzas—MS.

Las ordenanzas prescriben el servicio de los indios, las horas que pueden ser empleados, su alimento, compensacion y otras cosas semejantes. Exigen que el encomendero les provea de los medios convenientes para su instruccion religiosa y dé lugares para el culto; pero ¿de qué sirven las buenas leyes que en su misma naturaleza envuelven la tolerancia de un grande abuso?

(20) Toda la poblacion de Nueva-España en 1810 está calculada por D. Francisco Navarro y Noriega (a) en cerca de 6.000.000, mas de la mitad de puros indios. El autor tenia los mejores medios de obtener un resultado correcto. Véase Humboldt, Essai politique, tom I, pág. 318—319.

(a) (El nombre de Navarro debe ser D. Fernando).

(21) Relacion cuarta, apud Lorenzana, pág. 391—394.—El gobierno accedió á la peticion de los conquistadores, prohibiendo ademas que “ningun procurador ni abogado pusiese los piés en el país, por haber mostrado la esperiencia que con sus malas prácticas turban la paz de la comunidad.” (Herrera, Hist. gral., déc. 3, lib. 5, cap 2.) Estas prohibiciones no hacen el elogio de ambas profesiones en Castilla.

(22) Toribio, Hist. de los Ind. MS., part. 1, cap. 1.—Camargo, Hist. de Tlascala, MS.

Con general regocijo se saludó la presencia de los reverendos padres en el país. Los habitantes de las ciudades por donde pasaban, salian en masa á darles la bienvenida: los naturales formaban procesiones, llevando velas de cera en las manos, y las campanas de las iglesias redoblaban su festivo estruendo en honor de su llegada. Se les dispusieron posadas en todo el camino hasta la capital; y cuando llegaron á ésta, salió á encontrarlos una brillante cabalgada compuesta de los principales caballeros y ciudadanos, al frente de la cual iba Cortés. El general echó pié á tierra y doblando una rodilla, besó el hábito de Fray Martín de Valencia, que era el prelado. Pasmados los habitantes al ver este acto de humillacion del virey ante aquellos hombres descalzos y cuyos maltratados vestidos les daban el aspecto de mendigos, los miraron desde entónces como seres de una naturaleza superior. El cronista indio de Tlascala no puede disimular su admiracion por esta edificante condescendencia de Cortés, la cual califica de uno de los “actos mas heróicos de su vida (23).”

No perdieron tiempo los misioneros en la buena obra de la conversion. Comenzaron á predicar por medio de intérpretes, hasta que hubieron adquirido el perfecto conocimiento del idioma. Abrieron escuelas y fundaron colegios donde los naturales eran instruidos en las ciencias sagradas y profanas. El ardor de los neófitos indios igualaba al de sus catequistas. En pocos años desaparecieron de la tierra hasta los vestigios de los antiguos *teocallis*, participando de la misma suerte los monstruosos ídolos del país y por desgracia tambien los manuscritos geroglíficos. Pero los misioneros y los convertidos, se empeñaron en reparar esta pérdida, reuniendo copiosas relaciones acerca de las instituciones aztecas, sacadas de las fuentes mas auténticas (24).

(23) “Cuyo hecho del devotísimo y humilde recibimiento fué uno de los heróicos hechos que este capitan hizo, porque fué documento para que con mayor fervor los naturales de esta tierra viniesen á la conversion de nuestra fé.” (Camargo, Hist. de Tlascala, MS.—Véase tambien Bernal Diaz. Hist. de la Conq. Cap. 171.) No se queda atras del historiador de Tlascala, el arzobispo Lorenzana en cuanto á su admiracion del celo religioso del gran *Conquistador*, quien se “dejó dominar enteramente de ese sentimiento, despidiendo el olor de misionero apostólico mas bien que de soldado.” Lorenzana, pág. 393, nota.

(24) Toribio, Hist. de los Ind., MS., part. 3, cap. 1.

El padre Sahagun, que ha prestado en este ramo mejores servicios que otro ninguno, describe con sencilla brevedad la manera rápida con que se practicaba la demolicion. “Traíamos, dice, á los hijos de los caciques á nuestras escuelas, donde les enseñabamos á leer, escribir y el canto. Los hijos de los naturales mas pobres, se juntaban en los atrios y allí eran instruidos en la fé cristiana. Acabada la enseñanza, uno ó dos hermanos llevaban á los discípulos á algun *teocalli* inmediato y con pocos dias de faena, lo destruian enteramente hasta los cimientos. Así demolieron en poco tiempo todos los templos aztecas grandes y pequeños, de modo que no quedaron ni vestigios de ellos.” (Hist. de Nueva-España, tom. III, pág. 77). Este pasaje explica por qué han quedado en Méjico tan cortas reliquias de la arquitectura india.

Felizmente adelantaba el trabajo de la conversion entre las diversas tribus de la gran familia nahuatlaca. En menos de veinte años, desde la llegada de los misioneros, uno de ellos se vanagloriaba piadosamente, de que habian sido admitidos al redil cristiano nueve millones de convertidos: número que probablemente excedia de la poblacion total del país (25). El culto azteca era notable por su ceremonial sobrecargado; pero él preparó á sus secuaces para la pompa y los esplendores del ritual romano. No fué difícil pasar de los ayunos y festividades de una religion, á los ayunos y festividades de la otra, y trasferir sus homenajes, de los ídolos fantásticos creados por ellos mismos, á las hermosas formas de pintura y de escultura que adornaban la catedral cristiana. Poco comprenderian sin duda de los dogmas de su nueva fé, y acaso menos de su espíritu esencial; pero si un filósofo puede sonreirse al pensar que bajo tales circunstancias la conversion era mas bien en las formas que no en la substancia; el hombre filantrópico se consolará considerando cuánto han ganado la causa de la humanidad y de la buena moral, con que estos inmaculados ritos hayan substituido á las brutales abominaciones de los aztecas.

Los conquistadores, conforme á sus diversas inclinaciones, se establecieron en varias partes del país, segun les convenia. Muchos ocuparon los declives de las cordilleras al sudeste hácia el rico valle de Oajaca; pero el mayor número se extendió sobre la ancha superficie de la mesa central, que por su elevada posición les traía á la memoria la de sus Castillas y donde existían tambien las inagotables minas, que desde entónces eran las fuentes del Océano de plata que inundó la Europa. No se conocian, á la verdad, ni se comprendieron hasta un periodo muy posterior, todos los recursos minerales del país; pero algunas minas como las de Zacatecas, Guanajuato y Tasco (estas últimas ya conocidas desde el tiempo de Montezuma) se comenzaron á trabajar desde la generacion próxima, posterior á la conquista (26).

Pero la mayor riqueza de los primeros pobladores consistía en los productos vegetales de la tierra, tanto indígenas como de fuera, introducidos estos por la sábia economia de Cortés, quien desde bien temprano recomendó al gobierno previniese que todos los buques que vinieran á Nueva-España, trajesen cierta cantidad de semillas y de plantas (27); y esta fué tambien una condicion que exigía para las concesiones de tierra en la mesa central, que el propietario de ca-

(25) "De manera que á mi juicio y verdaderamente, serán bautizados en este tiempo que digo, que serán quince años, mas de nueve millones de ánimas de indios." Toribio, *Hist. de los Indios*, Ms., par. 2, cap. 3.

(26) Clavigero, *Storia del Messico*, tom. I, pág. 43.—Humboldt, *Essai politique* tom. III, pag. 115 y 145. Exposicion de D. Lucas Alaman (México 1828), pág. 59.

(27) "Para que cada navío traiga cierta cantidad de plantas, y que no pueda salir sin ellas, porque será mucha causa para la poblacion, y perpetuacion de ella." Rel. cuarta de Cortés, apud Lorenzana, pág. 397.

da establecimiento plantaria en él cierto número fijo de viñas (28), estipulando además que ninguno pudiera alegar un título pleno á dichos establecimientos, sino despues de haberlos ocupado por el término de ocho años (29). Cortés conocía que solo la residencia permanente puede crear aquel interes en la tierra que conduce á su empeñoso cultivo, y que el sistema opuesto ha sido la causa del empobrecimiento de las mejores plantaciones en las islas. Sus diversas disposiciones, algunas de las cuales causaron no poco disgusto á los encomenderos, aumentaron los recursos agrícolas del país con los productos de los granos mas importantes y otros vegetales de Europa, para los cuales era admirablemente adaptado el variado clima de Nueva-España. La caña de azúcar fué trasplantada de las islas vecinas á la costa, y junto con el índigo, el algodón y la cochinilla, formaban un producto de la colonia, mas envidiable que sus mismos metales preciosos. Bajo el Sol de los trópicos, el melocoton, el almendro, el naranjo, la viña y el olivo, desconocidos hasta entónces, florecieron en los jardines de la mesa central, á una elevacion doble de la que tienen las nubes suspendidas en el estío sobre nuestras cabezas. La importacion de los frutos y vegetales europeos era saludada por los sencillos colonos con deleite: los primeros productos de una planta exótica daban origen á una fiesta: los vecinos se los regalaban unos á otros en prueba de antigua amistad de familia, que traía á su memoria la época pasada y las tiernas reuniones de su país natal.

Mientras se ocupaba así de la economía interior del país, Cortés pensaba en sus grandes proyectos de descubrimientos y de conquistas. Ya hemos visto en el capítulo anterior cómo armó una flotilla en Zacatula para explorar las costas del Pacífico, la cual, cuando ya estaba lista, se quemó en el mismo astillero. Fué mas deplorable esta calamidad, por que la mayor parte de los materiales habian tenido que trasportarse cruzando todo el país desde Villa-Rica. Sin embargo, Cortés con su habitual actividad dictó las medidas convenientes para reparar la pérdida. Escribió al emperador que se alistaria otra escuadra prontamente en el mismo puerto y que "no dudaba que pondria á Su Magestad en posesion de mayor número de tierras y de reinos, que los que hasta allí habian llegado á noticia de la nacion (30)." Esta magnífica jactancia muestra la opinion general de los españoles en esa época, que consideraban el Pacífico como el famoso Océano Indio, tachonado de islas de oro y cuyo seno ocupaban los ricos tesoros del Oriente.

(28) "Item, que cualesquiera vecino que tuviese indios de repartimiento, sea obligado á poner en ellos en cada un año con cada cien indios de los que tuvieren de repartimiento, mil sarmientos, escogiendo la mejor (clase de viña) que pudiese hallar." Ordenanzas Municipales, año de 1524, MS.

(29) Ordenanzas Municipales, año de 1524, MS.

(30) "Tengo de ser causa, que Vuestra Cesarea Magestad sea en estas partes Señor de mas reinos y señoríos, que los que hasta hoy en nuestra nacion se tiene noticia." Rel. cuarta de Cortés, apud Lorenzana, pág. 374.

El principal objeto de esta escuadra era el descubrimiento de un estrecho, que debía unir el Atlántico con el Pacífico. Otra escuadra de cinco buques fué armada para el golfo de Méjico, en direccion á la Florida, y con el mismo objeto de descubrir el estrecho, el cual confiaba Cortés en que habia de hallarse en esta direccion (aunque ahora nos cause risa esta ilusion) y debía conducir á los navegantes á aquellas aguas, que habian atravesado las quillas de Magallanes (31).

El descubrimiento del estrecho era el gran fin á que se dirigian las empresas náuticas de aquella época, y lo habia sido siempre, desde en tiempo de Colon. Era en el siglo XVI lo mismo que el paso del noroeste ha sido en el nuestro el gran *ignis fatuus* de los navegantes. La vasta extension del continente americano se supo con certeza, por medio de los viajes de Cabot en el Norte, y de Magallanes muy recientemente en el Sur. La proximidad que en ciertos puntos tienen los dos grandes Océanos que bañan las costas orientales y occidentales, se fijó por medio de los descubrimientos tanto de Balboa como de Cortés. Los literatos españoles no podian persuadirse de que la naturaleza hubiese obrado bajo un plan tan contrario, al parecer, á los intereses de la humanidad, interponiendo en toda la extension del gran continente una barrera tal que impidiese la comunicacion entre las aguas adyacentes. La correspondencia de los sabios (32), las instrucciones de la corte y las cartas de Cortés, así como las de Colon, tocan frecuentemente esta materia favorita. "Esté V. M. cierto," escribia, "de que como yo sé que dá V. M. suma importancia al descubrimiento del gran secreto del estrecho, pospondré todos mis propios intereses y proyectos, de los cuales hay algunos de gran momento, para cumplir con aquel gran negocio (33)."

Con este mismo objeto en alguna manera, el general previno se hiciese un gran armamento naval que puso á las órdenes de Cristóbal de Olid, aquel valiente oficial que recordará el lector tuvo á su cargo una de las principales divisiones del ejército sitiador. Debía Olid hacer rumbo á Honduras y establecer una colonia en la costa del Norte. Un destacamento de esta misma escuadra de Olid, debía luego cruzar sobre la costa del Sur hácia el Darien, en busca del estrecho misterioso. Se decia que el pais estaba lleno de oro, tanto que "los pescadores usaban de ese metal precioso los pesos de sus redes." La vida de los descubridores españoles fué un soñar despiertos, prolongado. Ilusion tras ilusion se sucedian las unas á las otras, tan brillantes, tan hermosas y tan

(31) "Tanto como tengo á Hernando Cortés, esclama Oviedo," por el mayor capitán y mas entendido en asuntos militares de cuantos yo tengo noticia, creo que semejante opinion muestra que no es un gran cosmógrafo." (Hist. de los Ind., MS., lib. 33, cap.

41) Oviedo vivió bastante para ver su error.

(32) Martyr, Opus Epist., cap. 811.

(33) Rel. cuarta, apud Lorenzana, pág. 385.

vacías, como los globos de jabon que arrojan de un canuto los muchachos. Vieron en un mundo encantado (34).

Cortés envió una poderosa expedicion por tierra, juntamente con estas expediciones marítimas. Confió el mando de aquella á Alvarado, quien con una gran fuerza de españoles y de indios, bajó por las pendientes de la cordillera al Sur y penetró en el pais situado mas allá del rico valle de Oajaca. Las campañas de este gefe atrevido y rapaz terminaron con la importante conquista de Guatemala. El general mandó á sus capitanes que le enviasen relaciones pormenorizadas de los paises que visitaban, de los productos del terreno y de sus recursos en general. El resultado fueron muchas comunicaciones estimables é interesantes (35). En sus instrucciones para el manejo de estas expediciones previno fuesen considerados los naturales en el trato que se les diese, é inculcaba una política que pudiera llamarse humana, en cuanto la humanidad es compatible con un sistema de subyugacion (36). Desgraciadamente el carácter de sus oficiales, hizo vanas frecuentemente estas instrucciones.

Cortés, prosiguiendo sus grandes empresas, ántes de cumplir tres años de consumada la conquista, tenia sujeta al dominio de Castilla una extension en el pais de mas de cuatrocientas leguas, como él mismo afirma, sobre la costa del Atlántico, y de mas de quinientas sobre el Pacífico; y á excepcion de una ú otra provincia en el interior, de poca importancia, logró tenerlas en la mas completa tranquilidad (37). Para llegar á este resultado, Cortés gastó liberalmente las rentas de la Corona que se sacaban de los tributos establecidos, á semejanza de los que antiguamente pagaban los naturales á sus señores feudales; contrajo él mismo, además, por su propia cuenta, considerables deudas de las que pidió una remuneracion al gobierno. La celebridad de su nombre y las relaciones

(34) La admiracion producida por la ostentacion del oro y de las joyas remitidas de cuando en cuando, trabajadas en formas caprichosas y fantásticas, mantuvo la ilusion en la corte en cierto modo. Una de las cosas enviadas allá por Cortés fué una pieza de artillería de oro y plata, de esquisito trabajo, habiendo costado solamente el metal 25.500 pesos de oro. Oviedo que la vió en palacio, habla con admiracion de esta magnífica chuchería. Historia de las Indias Ms., lib. 33, cap. 41.

(35) Entre estas deben mencionarse especialmente las cartas de Alvarado y Diego de Godoy, copiadas por Oviedo en su Historia de las Indias Ms. (lib. 33, cap. 42 y 44) y traducidas por Ramucio para su rica coleccion. Viaggi, tomo III.

(36) Véanse entre otras, sus órdenes á su pariente Francisco Cortés que tienen por título "Instruccion Civil y Militar para la expedicion de la costa de Colima." Este papel tiene fecha de 1524 y forma parte de la coleccion de Mss. de Muñoz.

(37) Rel. cuarta, apud Lorenzana, pág. 371. "Bien podemos admirarnos, exclama el arzobispo, de que Cortés y sus soldados hayan dominado y subyugado en tan breve tiempo tantas tierras, de las cuales muchas son de tan difícil acceso, que aun al presente no se puede penetrar en ellas." Ibid, nota.

maravillosas de los países conquistados, atrajeron enjambres de aventureros á Nueva-España, que proporcionaron al general, reclutas para sus diversas empresas.

Para formarse una idea exacta de un varón tan notable, es preciso no ceñirse á la Historia de la Conquista. Su carrera militar le colocó en verdad, al nivel de los mayores capitanes de su siglo; pero el período siguiente á la conquista suministra diferentes puntos de vista, más nobles bajo algunos respectos, para el estudio de su carácter. Vémosle trazando un sistema de gobierno para razas heterogéneas y antagonistas, por decirlo así, que por primera vez estaban reducidas bajo una dominación común: reparando las calamidades de la guerra y empleando sus fuerzas para descubrir los ocultos recursos del país y para hacerlos llegar al más alto grado de producción; pero después de la exposición de hazañas tan atrevidas y novelescas, como las del héroe de un romance, la narración podría parecer fría. Sin embargo, solamente su lectura puede hacernos formar una idea adecuada del genio sutil y vasto de Cortés.

NOTA AL CAPITULO II. DEL LIBRO VII.

Son muy graves las equivocaciones en que el autor ha caído, hablando de la reedificación de la ciudad de Méjico, y harémos una rectificación de ellas en los puntos más esenciales, refiriéndonos á las disertaciones octava y novena que el autor de esta nota ha publicado, en que se trata con extensión de la materia.

Nunca la catedral de Méjico estuvo dedicada á San Francisco (fol. 243), pues desde su creación fué consagrada á la Asunción de Nuestra Señora. Lo que ha dado sin duda motivo á este error es, que la primera iglesia de San Francisco estuvo cerca de donde ahora está la catedral, y no en la catedral misma como creyó Torquemada, y de allí se trasladó al sitio que hoy ocupa la iglesia y el convento, el cual no fué fundado por Fray Pedro de Gante, que vino después, sino por Fray Martín de Valencia y los primeros misioneros de aquella orden. El padre Gante tampoco fué, ni pudo ser, hijo natural de Carlos V, atendida la época de su nacimiento.

Hay también error en lo que dice el Sr. Prescott en el mismo lugar, sobre los palacios de Cortés y su familia. Los dos palacios de Moctezuma, que eran el uno el actual palacio del gobierno, con inclusión de todas sus oficinas y de la Universidad y Plaza del Volador, y el otro, la casa que ahora es Monte pio con todas las cuadras cuya frente es el Emj edradillo que por mucho tiempo se llamó plazuela del marques del Valle, le fueron dados á Cortés en una sola cédula del emperador Carlos V; pero la primera audiencia y antes los gobernadores que hubo, se alojaron en la casa del Monte pio, hasta que el hijo y sucesor de Cortés, D. Martín, vendió al gobierno español el palacio que ahora es la residencia del presidente y congreso, á condición de que se le dejase desocupado el otro, que ha sido propiedad de los marqueses del Valle hasta los últimos años.

En Tlaltelolco no hubo catedral alguna, sino un convento de franciscanos, con el nombre de Santiago, que aun existe, cuya iglesia se reedificó bajo la dirección del padre Torquemada, el gran historiador de Méjico. A aquel convento se unió el colegio establecido por el obispo Fuenleal, presidente de la segunda audiencia, y aumentado por el virrey Mendoza para la educación de los indios nobles.

El Sr. Prescott hace de los misioneros el justo aprecio que sus virtudes merecieron, y sus elogios son tanto más recomendables, cuanto que sus opiniones religiosas parece deberian hacerle contrario á ellos. En efecto, solo la iglesia católica ha producido misioneros inflamados de un verdadero celo religioso, que los ha hecho sacrificar su vida por la propagación de la religión y en beneficio de la humanidad. En la séptima de las disertaciones citadas, puede verse todo lo que hicieron los primeros misioneros que vinieron á Méjico. Es también una equivocación, aunque muy poco importante, el decir (fol. 249) que fueron recibidos con repiques de campanas en las iglesias: no había estas, sino una parroquia de poca importancia en Méjico, y los misioneros fueron los que las establecieron.

Estas equivocaciones son por otra parte muy disculpables en el autor, que no pudo consultar los documentos necesarios para rectificar todos estos hechos; pero es muy digna de aprecio su imparcialidad en los elogios que tributa á aquellos ejemplares ministros del evangelio, y á las grandiosas miras del gobierno español, haciendo á los unos y al otro más justicia que la que le han hecho algunos escritores nacionales, que aunque mejor instruidos en los hechos, han sido extraviados por el espíritu de partido.